

EL  
BAÚL



MAGICO

-¡Venga, date prisa! Coge las maletas y al coche - me dijo mi padre. Hola, soy Susana, tengo 11 años y me voy a mudar a Valencia, a un pueblo un poco siniestro y desierto, aunque no me extraña porque con lo que he visto en las fotos de mi padre Juan...

Estoy un poco triste, mis padres se han separado hace 2 meses, a mi madre apenas la puedo ver porque vive en Chicago y nosotros en Madrid y encima me mudo a ese pueblo, que chasco. Yo hubiese preferido ir con mi madre, que es modelo y vive una vida genial, en cambio aquí con mi padre que lleva un bar y apenas tengo amigos, pero pobrecillo, que aún está hecho polvo con el divorcio, y necesita compañía. Ya hemos llegado y estoy un poco mareada. La casa es bastante grande, pero vieja, así que tenemos alguna que otra obra.

-¿Te gusta? - me pregunta mi padre.

Como no respondo, él sigue hablando.

-Ya sé que te cuesta mucho cambiar de colegio, amigos y pueblo, pero lo necesito. Desde que tu madre se fue a Chicago, me siento solo y pienso que el problema es que todos los días hago lo mismo, voy al mismo sitio, "digo lo mismo"... Por favor, hazlo por mí.

-De acuerdo. Pero, ¿puedo entrar a ver la casa?

Mi padre asiente con la cabeza.

Voy corriendo, subo unos escalones y abro la puerta. Lo

primero que se ve es el salón, no es muy grande aunque tiene mucha luz. Al fondo hay una puerta que da al pasillo y a las habitaciones. He probado con todas, pero ninguna me gusta. Espera un momento, ahí queda otra, voy a ver. Esta es perfecta, pero no sé que hace ese baúl ahí. En una de las esquinas había un baúl. Me picó la curiosidad, y seguramente a vosotros también, pero por me- no le diré a papá que ya he escogido habitación.

- Papá, ¿qué tal con la mudanza?

- Ahí vamos, ya hemos descargado algunas cosas están en el salón.

Mi padre tenía razón, en la casa no había nada y de repente se ha convertido en un taller.

- Voy a mi habitación, vale - le digo y salgo corriendo.

Cuando llego me doy cuenta de que ya ~~he~~ oscurizado, se- guro que nos vamos a dormir a un hotel. Pero lo que me importa ahora es el baúl. Lo abro, bueno lo intento porque no se podía abrir. Había una cerradura y no encontraba la llave por ningún lado. Busco y busco pero... un momento ahí está, atrás del baúl con un gan- cho. Cuando lo abro está todo negro. Tomé la opción de rebuscar en el baúl. No noto nada, ¡ahhh! Me he caído dentro del baúl, pero no noto el fondo. Por fin. De la tonta que me he metido seguro que se ha cerrado la tapa. Y así es. La abro para decirle corriendo a mi padre y que me ha parecido maravilloso.



Pero no puedo, estoy en una casa desconocida, pero bastante lujosa. De repente oigo la voz de mi madre acercándose. ¿Será ella o es fruto de mi imaginación? Parece ser que no. Es ella de verdad. Salgo, del baúl y la doy un gran abrazo.

- ¿Que te pasa Susana? parece la primera vez que me hallas visto - dijo mi madre alucinada.

No entiendo nada, que pasa, que ella ya me había visto antes o que. Bueno con tal de que esté con mi madre.

Por cierto se llama Concha.

He estado con mi madre todo el día, pero tengo que volver a Valencia con mi padre, seguro que está preocupado, no me ha visto en todo el día. Me voy a mi habitación en la casa de mi madre para meterme en el baúl, pero cuando llego no estaba. Voy a preguntarle a mi madre:

- Mamá, ¿qué has hecho con mi baúl?

- Oh, nada lo acabo de tirar, ¿no te importa, verdad?

Me quedo callada porque no la quiero mentar, ni preocupar.

- Ahora vuelvo - digo al fin.

Bajo las escaleras, salgo al jardín y veo al camión de la basura. Cogó la bici que tengo en medio tirada e intento seguir al camión. Ahora que me doy cuenta, yo nunca he tenido bici, sí que es buena esta nueva vida, pero, ¡nunca he aprendido a montar! Con lo bien que iba

y ahora lo fantástico.

- ¡Ay, que me cargo! - digo mientras me voy para un lado y para el otro. Cuando llevo un rato, consigo pillarlos. Por fin, casi alcanzo el camión, pero no hace falta ponerme más cerca el conductor ya me leyó junto por el retrovisor y me imagino que va a parar, ¡¿verdad?! Sí y cuando le explico todo me da con mucho gusto el baúl.

Cuando lo llevo a mi habitación oigo a mi madre decir:  
- ¡Susana, acuéstate!

Yo, en vez de acostarme, me meto en el baúl y aparezco otra vez en él pero en Valencia. Es como si el baúl fuese otro medio de transporte. En la casa de mi padre es por la mañana y me acabo de levantar. Es muy extraño. Paso todo el día con mi padre y la mudanza. Cuando me voy a "dormir" o meterme en el baúl, como lo quieras llamar, el baúl no se puede abrir. ¡La llave no está en la cerradura! Hoy por la mañana dejé la llave puesta, pero tampoco está en el gancho. ¡No la encuentro! Bueno lo único que puedo hacer es acostarme y mañana volverlo a intentar. Me acabo de levantar y así tengo que decir que aunque el baúl estaba cerrado ha estado con mi madre. Así que lo que pienso es que todo ha sido un sueño, pero la próxima vez no iré sola sino, junto a mi padre.

✧ HASTA MAÑANA  
MAMÁ ✧